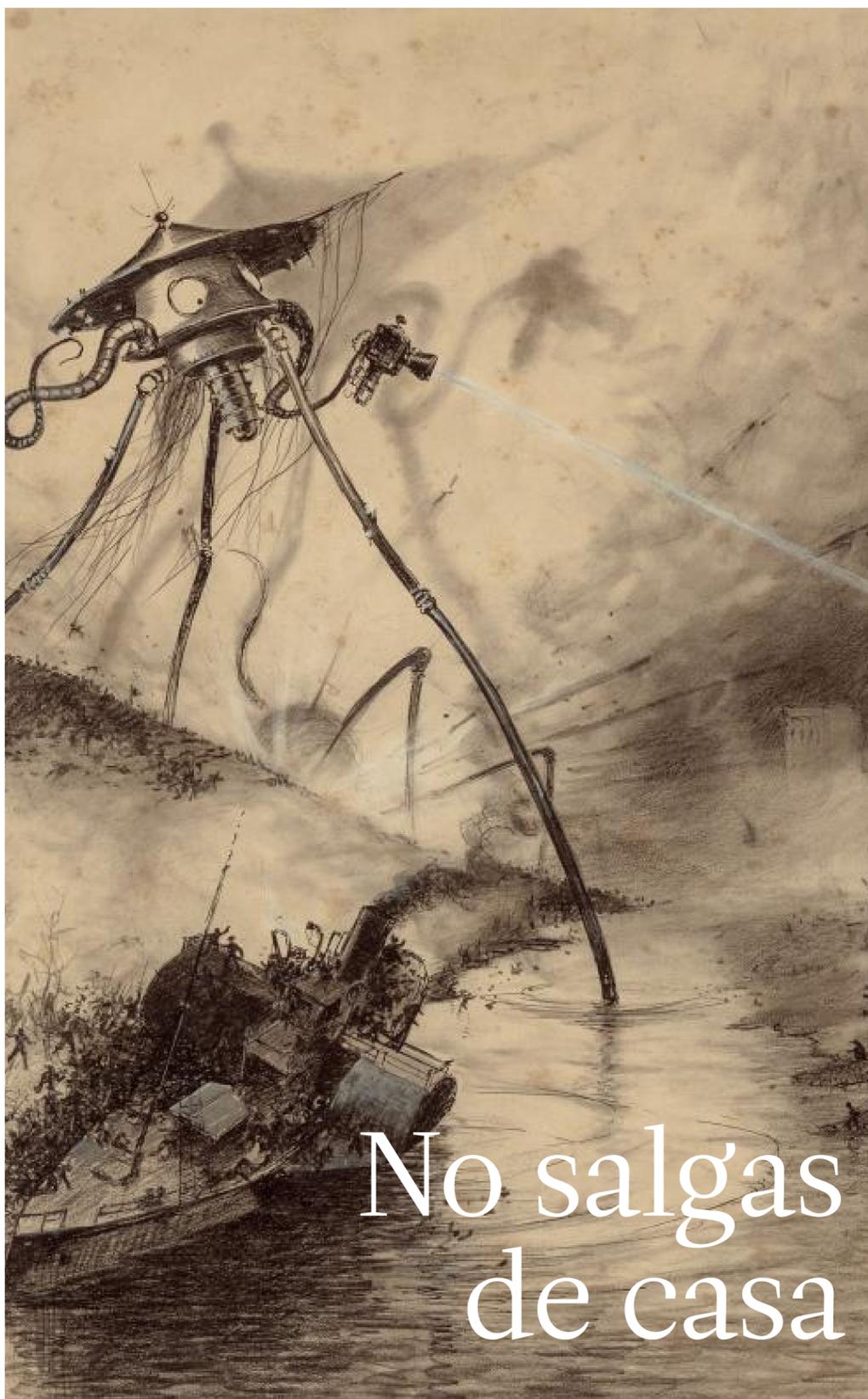


## Libros ilustrados. Más que palabras

Por estos lares sureños, siempre tan achicharrados, hay quienes llevan muy mal eso de que sea antes de las siete ya sea de noche. Y sin embargo, qué bien sienta esta circunstancia a algunas lecturas ilustradas recién salidas del horno; qué



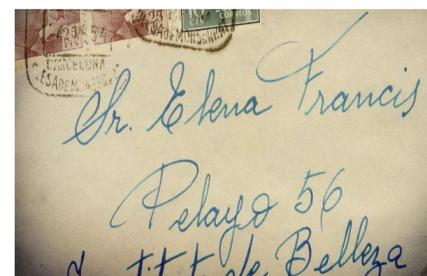
# No salgas de casa

**La más terrible crónica de guerra contra los extraterrestres, el libro que reinventó la Navidad tal y como hoy se conoce y un recorrido sentimental por la España de los últimos ochenta años son las tres grandes propuestas de hoy para atrincherarse junto al brasero**

**César Rufino**

► Fue en una tarde de otoño tan oscura como estas, pero de hace ya casi cuarenta años, cuando Antonio apareció por clase con una bolsa de El Corte Inglés que contenía un doble elepé que le había regalado su madre: *La guerra de los mundos*. No era la banda sonora original, sino una extraña cosa bastante popera y anacrónica firmada por Jeff Wayne que además te contaba la película y que gustó mucho entonces, a finales de los setenta. El muchacho contaba maravillas de aquella joya brillante que sostenía como la Verónica su paño, con similar devoción y arrobó. Durante esos meses, al pasar por delante de su casa de la Plaza de los Refinadores, se oía siempre aquella música cayendo desde su ventana, y uno se imaginaba a Antonio acariciando con guantes esa carátula preciosa y esos interiores ilustrados en los que se apreciaba con toda intensidad el horror y la rotundidad de una invasión marciana. Con los años vinieron más interpretaciones plásticas de la obra de H.G.Wells, entre ellas la colosal película de Spielberg, y con todas ellas se renovaba aquella misma primera impresión que causó ese disco con el que Antonio se resistía al magnetismo de las crepusculares siestas de otoño en el Barrio de Santa Cruz. Ahora, en estos días, una emoción similar o incluso más intensa se ha avivado gracias a la edición que Libros del Zorro Rojo acaba de poner en los anaqueles de las librerías. En ella se recuperan las ilustraciones del premodernista brasileño prematuramente fallecido Alvim Corrêa, carbones y plumillas de hace más de cien años, y que gozan del don de ser la exacta traslación a imágenes de la inspiración de Wells.

Corrêa, que en sus años mozos -no conoció otros- andaba por Europa pintando óleos sobre la guerra francoprusiana -los pinceles y los lápices llevaban tiempo asumiendo esa función periodística-, imprimió a la novela ese aire reporterial, brumoso, despiadado y embarrado de la guerra verdadera, con lo que la combinación de textos e ilustraciones conforman una de las mejores



crónicas bélicas jamás escritas, aunque provengan del campo de batalla de la imaginación, y con toda la prolijidad, el gusto, el amor por el detalle, la sabiduría y la comprensión de la fragilidad humana con que se contaban estas cosas a finales del siglo XIX.

Con un libro de estos en la mano, uno no sabe si en la tele están echando un concurso de micos encerrados en una jaula o un certamen de talentos del claqué. Sucede otro tanto bajo la hipnosis de una pequeña maravilla que lleva el sello editorial de El Paseo y cuyo título es *Vieja Navidad*. Se trata de la novela que lanzó en Europa el nombre de Washington Irving más aún que su descorazonador *Rip Van Winkle* y que el misterioso relato del jinete sin cabeza de *La leyenda de Sleepy Hollow*. Solo la cubierta, trazada con tipos antiguos de imprenta y un par de pequeñas ilustraciones sobre blanco roto, es una invitación al invierno y a dejar que el libro le ponga fin al día cayéndose sobre nuestra cara en la cama. Reúne esta obra los dos ingredientes fundamentales que han dado sustancia a la novela anglosajona de costumbres: nostalgia y humor, dos palabras que, en su proporción justa, encierran parte del secreto del encanto literario *british*, aunque sea *made in USA*, como

**Las ilustraciones de Alvim Corrêa, de hace más de cien años, son la traslación exacta de la inspiración de H.G. Wells**

**Es la novela que resucitó en el mundo occidental toda la imagería y el espíritu nostálgico de la Navidad**

**El relato de Irving (1783-1859) formó parte del Libro de escenas del caballero Geoffrey Crayon junto a otras obras famosas del autor.**

en esta ocasión. Este libro en concreto presenta una aleación tan perfecta de ambos elementos que no solo le reportó unos cuantos hurras a Irving sino que estuvo entre las fuentes de inspiración de Charles Dickens para su celeberrima *Canción de Navidad*. Y además, fue el pilar sobre el que se edificó buena parte de la imagería posterior (y actual) y del espíritu nostálgico de estas fiestas en la cultura occidental, como bien recuerda el propio libro. Así que cuando veamos una de esas películas malas de la sobremesa navideña en las que aparecen repelentes niños adorables y adorables madres repelentes, todo eso y mucho más procede de aquí. Solo que aquí da gusto. Y más, con esas ilustraciones repletas de escenas familiares, casas ajardinadas, chimeneas decoradas, objetos de la vida cotidiana y elementos que hablan de un sentimiento de protección frente a lo desapacible del exterior, de la vida. «Nada hay en Inglaterra que ejerza un hechizo más placentero sobre mi imaginación que la pervivencia de las costumbres festivas y los juegos rurales de antaño», escribe Irving. «Estos y aquellos me evocan los cuadros que mi fantasía solía pintarme en aquella mañana primaveral de la vida, cuando solo conocía el mundo a través de los libros y me lo figuraba tal cual lo cantaban los poetas».

Sin guardar relación ni en su contenido ni en su función, *Historia a pie de calle*, de Alberto de Frutos y publicada por Larousse, mantiene

**lecturas recomendadas**

**INFANTIL.** *Nunca hagas cosquillas a un tigre*

Pamela Burchart y Marc Boutavant / Libros del Zorro Rojo

**Cuidado con lo que prohíbes hacer a un niño**

**C.R.**

► Qué bonito libro y qué pocas tonterías tiene en lo alto. Frente a esa corriente imperante hoy día de obligar a los niños a doctorarse en Filosofía para poder descifrar las obras infantiles, he aquí un ejemplo de cómo se puede escribir y dibujar para este sector de la población con todas las de la ley, sin pretensiones pedantes y con un respeto absoluto por las prioridades, los intereses y la fantasía de los chiquillos. Y además, tiene gracia, que esa es otra. Con *Nunca hagas cosquillas a un tigre*, Libros del Zorro Rojo pone en circulación la divertida historia de Zara Zandilla, una niña traviesa e inquieta a la que su profesora, la señorita Metienefrita, amarga la visita escolar al zoo con mandatos tan absurdos como no asustes a las serpientes, deja en paz a los monos y no persigas al pavo. Ignora la maestra en cuestión que hay órdenes imposibles de cumplir que encima son una invitación a hacer justamente lo contrario. Lo que sucede en este caso... queda reservado a los lectores de este cuento vistoso, grande y colorido escrito por Pamela Butchart e ilustrado por Marc Boutavant. ■



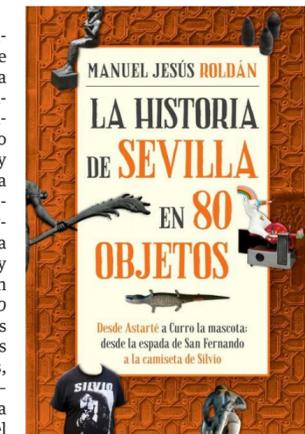
**TEMAS SEVILLANOS.** *La historia de Sevilla en 80 objetos*

Manuel Jesús Roldán / El Paseo

**¿Qué fue de los viejos rótulos de los bares?**

**C.R.**

► Un autor que incluye formalmente entre las grandes joyas de Sevilla el antiguo luminoso de la Cruzcampo que coronaba los bares, el del tío del flequillo bebiendo cerveza, debería ser aclamado entre los próceres de su tierra y recibir una pensión vitalicia para que siguiera describiendo con similar precisión y certeza los verdaderos mimbres del alma de la ciudad. Eso es lo que merece, y no menos, Manuel Jesús Roldán por *La historia de Sevilla en 80 objetos*, un repaso ecléctico a las incontables pequeñas maravillas -incluidos chismes, chuminadas, antiguallas y reliquias profanas que tienen atrapada a la vieja Hispalis en su mitología. En el subtítulo reza: *Desde Astarté a Curro la mascota, desde la espada de San Fernando a la camiseta de Silvio*.



Pero hay más, claro. Hasta 80 ingredientes. La porra de Hércules, el falo del Alcázar, el lagarto de la Catedral, el hábito de María Coronel, las mazas del Ayuntamiento, la vela de Valdés Leal, la servilleta de Murillo, la veleta de la Fábrica de Artillería, las botas de Daoiz, las farolas fernandinas, el azulejo del Studebaker... ¿Habrá segunda parte? ■